

NOSOTR×S PARAMOS, NOSOTR×S DECIDIMOS



Nos encontramos en un momento histórico en cuanto a movilizaciones de la ciudadanía en general y de la comunidad educativa en particular. Los últimos meses estamos viviendo un ejercicio de participación del colectivo docente que no ocurría desde hace décadas. La situación a la que hemos llegado en la Educación Pública está teniendo una respuesta responsable y contundente por parte del profesorado, alumnado y familias.

Estamos en pleno proceso de aprendizaje en el que descubrimos formas de comunicación participativa y de compromiso tanto individual como en grupo. Por ello, la implicación de todas y cada una de las personas que colaboramos activamente, debe valorarse en el sentido de que sólo desde los espacios de debate colectivo estamos consiguiendo que se nos escuche abriendo nuevos escenarios para afrontar nuevas y antiguas situaciones.



Vamos aprendiendo a expresarnos juntos, a tomar decisiones de forma plural sobre las cosas que nos afectan. Esto no lo aprendimos en las escuelas de modelos educativos tradicionales, salvo en contadas excepciones. Lo estamos aprendiendo con la experiencia, sobre la práctica.

Somos los trabajadores y trabajadoras, con el inestimable apoyo de familias y estudiantes, quienes de forma conjunta y unitaria estamos apostando por asumir la tarea de confiar en nuestros propios pasos. Debemos hacer un ejercicio de responsabilidad cada vez que tomamos la palabra, pues la idea de una persona se enriquece con las aportaciones y matices de otras. Esto es lo que aprendemos mediante el ejercicio del pensamiento colectivo. Surgen ideas en un grupo que nunca habrían salido de modo individual. Esa es la belleza de este movimiento que sorprende a aquellas personas de pensamiento convergente, esto es, las que piensan que sólo hay un modo de hacer las cosas, frente al pensamiento divergente, aquel que permite múltiples, diferentes y nuevas soluciones. La fuerza de esta última forma de pensar (la inteligencia del pensamiento colectivo, divergencia) es la que está permitiendo que lo que parecía inamovible, ahora se mueva, que avance. Para ello es importante la implicación y participación de cada uno sin delegar en "los de siempre" en una forma de acomodo que nos ha traído a la situación de injusticia prácticamente insostenible en la que nos encontramos en la actualidad.

Esto significa que la unidad dentro de la diversidad es posible.

Aportamos desde el pensamiento múltiple y la autonomía, en vez de dejarnos llevar por lo que nos viene dictado "porque siempre ha sido así". Y escuchamos, expresamos, decidimos. A veces nuestras decisiones coinciden con lo "establecido" y otras veces no hay esa coincidencia. Quizás pueda parecer que estamos en medio del desierto, sin embargo, estamos cambiando; y este proceso mismo es ya una diferencia que influye en más ámbitos de los que pudiéramos imaginar.

